EL ISLEÑO

TELEFONO NÚM. 20

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

APARTADO NUM. 8

Año XXXVII — Palma de Mallorca juéves 9 de Noviembre de 1893 — Núm. 12025

LA CATÁSTROFE DE SANTANDER

Damos á continuación los detalles, que hallamos en los diarios de la hermosa ciudad cántabra llegados ayer y hoy á nuestra ciudad, con relación á la espantosa catástrofe ocurrida en aquella capital el viérnes último.

Los diarios santanderinos vienen orlados de luto, queriendo demostrar de este modo el duelo que cubre á un pueblo antes dichoso y tranquilo y hoy presa de una terrible desgracia que le abruma.

En toda España han repercutido los alaridos de desesperación, los gritos de dolor exhalados por quienes han perdido en un momento á los seres queridos que formaban toda su felicidad y que tal vez al desaparecer del mundo de los vivos dejan á sus familias sumidas en la mayor miseria.

Aquí, en Palma, ha sido tan grande el sentimiento que nosotros no tenemos fuerzas ni medios para espresarlo. Y ha sumido más fuertemente en el dolor á nuestra ciudad el pensar que uno de sus hijos ha sido víctima de la horrenda desgracia.

Lean los lectores los párrafos que copiamos de nuestro querido colega *El Atlántico* del viérnes último:

Jamás, jamás sufrió Santander catástrofe semejante á la hecatombe de ayer.

Horrible, estupenda.

El espanto más horroroso anonada los ánimos.

Ni epidemia, ni guerra, ni naufragio ha habido en tierras ó mares que en instante tan rápido causara tan terribles y numerosas muertes como ayer han llenado de luto á centenares de familias.

En un vapor, el *Cabo Machichaco*, atracado al muelle saliente núm 2 de los de Maliaño una explosión de dinamita produjo la muerte instantánea de tal multitud de personas, que pasa de CUATROCIENTOS el número de cadáveres ó desaparecidos, y de más de MIL acaso el de heridos.

Imposible proceder con orden á un relato.

Intentémoslo.

El vapor *Cabo Machichaco*, de fuerte tonelaje, perteneciente á la compañía de Ibarra (antes «Vasco Andaluza») había llegado de Bilbao, días atrás, y después de cumplir la cuarentena en el Lazareto, acababa de atracar al primer muelle de los de Maliaño, donde estaba desembarcando la parte de carga consignada á este puerto.

A eso de las dos de la tarde se inició fuego á bordo,—hacia la sección de proa,—que adquirió grandes proporciones en seguida.

Allá acudieron inmediatamente, además de su consignatario (don Aurelio Martínez Zorrilla) con otros dependientes de la Casa las autoridades todas de Marina Comandante don Pedro Domenge, comandante segundo don José González de la Rasilla, ayudante don Manuel Conde, ingeniero de obra del Puerto don Ricardo Saenz Santa María con su ayudante Delgrás y otros subalternos; señor Gobernador de la provincia don Manuel Somoza de la Peña; Gobernador militar de la plaza y jefe de la zona señor Mangas; coronel del regimiento de Burgos señor Sans, etc. etc: con infinito número de espectadores; tomando los primeros de aquellos las oportunas disposiciones para la extinción del fuego. A este fin acudió también, además de la lancha de vapor *Julieta*, del algibe de las obras del puerto y el de la aguada de buques, el gánguil San Emeterio, dispuesto para remolcar el buque incendiado hasta en medio de la bahía ó fuera de ella; el vaporcito *Santander*, auxiliar de la compañía Trasatlántica con el capitán inspector de la misma señor Gimiano, el capitán del *Alfonso XIII* don Francisco Jaureguizar, el oficial primero de ese buque don Norberto Iglesias, y numerosísimo personal de la tripulación atracando al costado del *Cabo Machichaco*, juntamente con los dos citados algibes, y lancha *Julieta*, ó dando otras órdenes en el muelle, las mencionadas autoridades de Marina é ingeniero de la Junta del puerto.

Así transcurrieron una ó dos horas, y entonces, como el fuego iba adquiriendo mayores proporciones, cubriendo la atmósfera inmensa nube de humo que enrojeció á la luz del sol poniente, se pensó y aun comenzó á sumergir el barco abriendo los grifos de fondo; y activándose todo lo posible la descarga de suerte, que quedó el buque algo tumbado sobre la banda de estribor y como recostado sobre el muelle.

Gánguil San Emeterio

Vaporcito Auxiliar, lancha Julieta y algibes

Vapor Machichaco

Embarcadero del Ferro-carril

Muelle saliente núm. 1

MUELLES DE MADERA, DE MALIAÑO

CARRETERA

Tren de Solares, ardiendo

Calle Mendez Nuñez, ardiendo

CIUDAD

CIUDAD

PLANO DEL LUGAR DE LA EXPLOSIÓN

A las cuatro y media las llamas seguían ganando terreno.

Ya habían sido descargadas sobre el muelle 14 cajas de dinamita destinadas á quedar en Santander.

Corre por muy válida la versión,—¡y esto es horrendo!—de que insistentemente incitaron, tanto las autoridades citadas como el ingeniero del puerto, al capitán del buque á que declarase si quedaba ó no á bordo más dinamita que pudiera llevar consignada á otros puertos, y que el capitán, interesado acaso por evitar gastos y trastornos á la empresa naviera, confiado tal vez en la errónea idea de que la dinamita no explota por combustión, sinó por percusión, negó, redonda y reiteradamente, esta circunstancia que iba á ocasionar al poco rato la más espantosa de las catástrofes que en otro caso atraería tremendas responsabilidades sobre los funcionarios encargados del régimen del movimiento y tráfico mercantil en el puerto; que tal fué en los primeros momentos el sentir unánime expresado en medio de las lamentaciones y espasmo general.

Sea el que fuera á quien haya de imputarse la culpa, Dios, en su misericordia infinita, le habrá perdonado si en su seno le ha acogido; pero si llegara á averiguarse la exactitud, siquiera la persuasión fundada, de que alguien que dependiera de la Compañía armadora, en incomprensible obceeación por un mal entendido y criminal celo, en este caso, por los intereses de aquélla, dió lugar al horrendo cúmulo de desgracias que lloramos; entonces ¡ah! debe haber en el Código penal, en el Civil, en el de Comercio, y, si no le hay, seguramente, en el de la conciencia universal, algún artículo ó prescripción que haga á la Compañía de Navegación Ibarra, subsidiariamente responsable de tantas desdichas.

¿Que ocurrió entonces?

Eran las cinco menos cuarto, próximamente; súbito resplandor brilló por cima de toda la ciudad seguido de horrísona detonación, como si hubieran estallado, á un tiempo, cien volcanes; densa nube de humo anticipó el anochecer, y permaneció en lo alto, destacándose por breve sobre su fondo oscuro, pavoroso, multitud de objetos que volaban por el espacio; eran casi los todos que constituían la sección superior de pros y centro del barco: baos enormes, pesadas planchas de hierro, la chimenea, anclas, cadenas... cadáveres enteros horriblemente desmembrados, yendo alguno de ellos á caer á más de un centenar de metros de distancia. Medio cuerpo fué proyectado con tal violencia, que á través de la vidriera del Hotel Continental, establecido en la casa núm. 1 de la calle de Méndez Núñez, penotró en el comedor situado en la planta baja.

A ese estrépito siguió inmediatamente el de los cristales de casi todas las calles de Santander, así exteriores como interiores, desplomándose tabiques enteros sin que apenas quedase uno sin resistir, abriéndose puertas en violenta sacudida, efectos, en fin, de tal intensidad, que en casas del apartado barrio de Cajo, entre ellas la del señor marqués de Valbuena, á tres kilómetros por lo menos, se sintió la trepidación.

Dícese que fragmentos que cayeron trasponiendo la colina del paseo del Alta, en una taberna del camino de San Juan, causaron la muerte á dos sujetos (distancia unos tres kilómetros.)

El buque quedó totalmente sumergido por la parte de proa y la del centro, emergiendo poco más que á flor de agua la popa, en la que se encontraban gran número de personas, de las que muchas se salvaron milagrosamente. Más como á aquella hora faltaba poco para la bajamar, al subir después la marea, ésta cubrió por completo todo el casco del vapor.

También desaparecieron instantáneamente todas las embarcaciones que aquel tenía abarloadas al costado, por la parte del Sur, ya mencionada antes, y varias gabarras, donde era alijada la carga, con el apresuramiento y confusión consiguientes.

Los muertos

Se han visto en el sitio de la ocurrencia los cadáveres de las siguientes personas:

Don Manuel Somoza, gobernador civil de la provincia (enorme brecha en el cráneo); don José González de la Rasilla, segundo comandante de marina (destrozado el cráneo); don Manuel Suárez Inclán (separada del tronco la cabeza) y su hijita Rosario (de una lesión en la cabeza); don Emilio Corpas, farmacéutico; don Antonio Echánove, abogado fiscal de Valencia (sin lesión ninguna aparente, descalzo un pie con la bota al lado, calzados los guantes en ambas manos); Marqués de Casa-Pombo, arrojado desde el puente del barco sobre una estiva de maderas, como á cincuenta metros; don Julian Gurtubay; una señorita cuyo nombre ignoramos, cortado un brazo á raíz del hombro, descalzos los pies y los zapatos cerca de ella; un hijo de don Matias Dou; un jóven apellidado Rasilla; un tal Marcelino, capatáz de muelle; un sargento de infantería de marina (partido el cuerpo por al medio); don José Mier; señor Guitarie, médico de Sanidad marítima; un hijo del señor Sollet; don Luis Martinez Peñalver; los guardias municipales Mitjans y Cantolla: don Manuel Conde, ayudante de la Comandancia de Marina; un hijo del señor Zaldivar; don M. Rumay; con Eduardo Gassis; el guarda de cañerías de la Sociedad de aguas Alfonso N. En el mismo lugar de la ocurrencia vimos montones de cinco, diez y hasta como de veinticinco cadáveres, además de otros muchos, aislados y dispersos por todas partes.

En otros sitios vimos:

Una mujer muerta por un anclote en un dintel del portal de la casa número 2, del muelle de Calderón; un hombre, tipo malino, tendido en el arroyo de la calle de Arce Bodega, entre ésta y el lugar de la explosión, otro cadáver que se supone el del contramaestre del *Alfonso XIII;* el de una pescadera, en la plaza del pescado, frente á la casa del Sr. Arrarte; dos cadáveres en la Alameda segunda, otros dos ya citados en el camino de San Juan; un niño de cinco años llado Pedro Gómez, yacía con la cabeza destrozada en la subida de la Rampa de Sotileza.

Desaparecidos

Don Pedro Domenge, comandante de Marina; D. Ricardo Saenz Santamaría, ingeniero de las Obras del Puerto, y su ayudante D. Lorenzo Delgras; D. Francisco Cimiano, capitán inspector de los vapores de la Compañía Trasatlántica; D. Francisco Jaureguizar, capitán del vapor-correo *Alfonso XIII;* D. Noberto Iglesias, oficial 1.° del mismo; su médico Sr. Ferrer y además el capellán y el sobrecargo con otros subalternos tripulantes de dicho buque, hasta el número de sesenta; el Sr. Sanz; coronel del regimiento de Burgos; 20 bomberos; el jóven D. Paulino Büchs; D. Santiago González; el jovén D. Pío Martinez; D. Guillermo Dou, D. Clemente Villalabeitía, D. Andrés Rodriguez, D. Ricardo Rey, prácticos del Puerto estos cinco; D. Cosme Mioño; D. M. V. de Cabuérniga; D. Ruperto del Rio, fiscal de S. M.; D. Miguel Fernández Cavada, y su hermano D. José; un tal Ramón, de la casa consignataria del buque siniestrado, doña Rosario Cabanzón.

***

Faltan además varios niños extraviados, entre los cuales tenemos noticias de los siguientes:

Francisco Orallo Rodríguez, Cervantes, 11, 1.°; Bonifacio Iglesias, calle de la Rosa; Saturnino Barreno, de 9 años, Santa Lúcia, 2, 2.°; Mario Martínez, de 6 años, panadería; Germán González, de 10 años, Calderón de la Barca; Lorenzo Valen, de 5 á 6 años; una niña llamada Rosa, de tres años, Mendez Núñez, 4; Amalia Pacheco, años, Peñas Redondas, 8, taberna; Antonio Amber, Rueamenor, 4, bajo; Sara Landa, 2 años, Cervantes, 15, 1.°; Martin Rojas, de 11 años, Peñas Redondas, 8; Lorenzo Subirana, de 4 años, Pedrueca, 7, 3.°; Mercedes Espina, de 9 años; Rio de la Pila, 29; José Méndez, de 8 años, San Sebastián, 3, 2.°; Ricardo Ferrer, de 8 años, Blanca, 40.

***

Se encuentran recogidos, en distintas casas, los siguientes niños:

Agustín Diez, de 10 años, en la de don Hilario Corvera, Santa Lucía, 23.—Una niña, como de diez años, cuyo nombre no hemos podido averiguar, en la calle de Sta. Clara, casa de Lorenzo, el *Puntillero*.—Un niño, como de tres á cuatro años, en la calle Alta, 25, tienda.—Otro de cuatro á seis meses, en la casa de Valentín Basterrechea en la calle de San Simón.—Otra niña, de doce á catorce meses, en la calle de San José, núm. 9.—Otra niña de un año y traje color rosa con motas encarnadas, en la Cuesta de Gibaja.—Otra y un niño, que viven en la calle de San Luís, están recogidos en la de Enseñanza.

Además hay recogido en la calle de Francisco de Quevedo un bombero herido, y en el gánguil *San Emeterio* un hombre herido y un trozo de cuerpo humano.

Los heridos

Señor alcalde don Fernando Lavin, herido leve (que no le impidió consagrarse á prestar socorro y dar disposiciones sin cesar un momento) y su esposa; don Tomás Ortiz de la Torre, herido en ambas piernas y amputado; don Eduardo Tellez, en la cabeza, manos y un ojo, que aunque leve al principio al parecer, algo agravado después; don Julián Fernedo, fractura del tacarpiano y próstata; el primer jefe de estación; el de la policía municipal, en una pierna; don Arístides Pardo, (idem); don Alejandro Martin, juez de primera instancir (leve); un hijo de den Simón Regatillo, arrancado un pie, cuya falta, aturdido, no advirtió hasta que echó á andar y cayó al suelo; Marcelino Cocin, teniente del regimiento de Andalucía, en la cabeza; don Valentín Cuervas Mons (fracturado un brazo); señora viuda de don Jacinto Noriega (graves heridas) con pérdida de un brazo; don José Castillo (leve); el joven don Casimiro Solano; el coronel de la zona y comandante de la plaza señor Mangas; el niño Agustín Tortejada; el jóven señor Hortigüela, hermano del pianista que cayó sobre un tejado sin sufrir apenas daño; una niña del señor Ferrer; primero y segundo inspector de de órden público, ambos contusos; un señor sacerdote que chorreando sangre de la cabeza, prestaba los últimos auxilios á un moribundo apoyado en sus rodillas; una mujer frente á la Cruz Blanca, arrancado

de cuajo un brazo; el comisario del *Heraldo de Madrid*, pariente del señor don C. Campo Guereta, herido levemente en un brazo; el jóven don Valentín Bolado, (en una pierna cuya amputación iban á proceder anoche los facultativos señores Oria y Fernández.) Un niño herido intensamente en un pie hallándose en el mismo portal de nuestra imprenta; don Aniceto Gonzalez, fotógrafo (dos heridas en la espalda); don Gerardo Reguero (en la cabeza y brazos); don Pedro Busch, (en la cabeza); Aurelio Martínez Zorrilla, (leve); el capitán de la Trasatlántica, señor San Emeterio (en un dedo); doña Josefa Aja, viuda de Zumelzu; otra señora (partido el brazo por la rótula, caminando con gran entereza); don Vicente Segura (rota una pierna); el jóven don José Rasines, hijo del jefe del Depósito de Tabacos (un brazo roto); niñas de don Mario Martínez Peñalver; don Francisco Aparicio; muchos heridos entre los voluntarios venidos anteayer en el vapor de Cuba; don Pablo María Martinez; don Lorenzo Blanchard (una mano); T. Monacal; don Fermín San Miguel, dislocado en un brazo, quedando además sordo y calvo; Cándido Ruiz; don Santos Gandarillas (leve); Francisco Blanco (en un pie); don Baltasar Escobio (grave); don Antonio Grifalba, oficial del Gobierno civil; don A. Sierra; don Félix Víctor Gómez, guardia municipal (en la cara; el comandante de la zona don Casto Campos, en la cabeza; don Fructuoso Gonzalez, (en una pierna y un brazo); el Delegado de Hacienda herido levemente en la cabeza y su señora en una pierna; comandante señor Moya; al Oeste del atrio de Santa Lucía, fue herido en un hombre en ambas piernas.

Detalles

Imposible—en el estado de agitación del angustiado espíritu—coordinar los múltiples y aun contradictorios relatos que acerca de episodios trágicos ó felices, y detalles más ó menos verósimiles ó comprobados acerca de la inmensa catástrofe, se nos ha facilitado en los centros oficiales, ó por amigos nuestros que en gran número concurrieron á esta redacción.

No hemos de intentar siquiera esfuerzo tan inútil, ni menos una comprobación que hace imposible también lo avanzado de la hora; y nos resolvemos á publicar estos de detalles, en la forma y orden en que los hubimos de adquirir; dispuestos—claro está—á hacer en el número de mañana las rectificaciones de los posibles—y aun seguros—errores en que hayamos incurrido, así como ampliar la relación de las víctimas, que son, desdichadamente, harto más numerosas que las que dejamos ya apuntadas, y cuyo número calculan, los menos pesimistas, en cuatrocientos á seiscientos muertos y en un millar de heridos, la mayor parte de éstos graves.

El Comandante de Marina se encontraba á bordo de la lancha *Julieta*, en el momento de ocurrir la explosión.

El coronel Sr. Morales se ha encargado del Gobierno militar, y el Sr. D. Victoriano Dórigo, teniente de navío, de la Comandancia de Marina.

En la Atalaya se recogieron gran número de familias, é innumerables niños fueron atendidos en muchas casas de Alta.

El tren de provincias ha estado detenido en Boó, á causa de la incomunicación telegráfica que hizo que el jefe de aquella estación se negase—con plausible prudencia—á darle salida. En este tren venían auxilios de Torrelavega para extinción de incendios; por lo que el Gobernador interno dió órdenes terminantes para que el jefe de Boó permitiera la salida del tren, detenido allí.

También de Molledo y Santa Cruz de Iguña llegaron brigadas con la correspondiente bomba, poniéndose en seguida á trabajar en el incendio, con ahinco digno de encomio.

En Perines, barrio situado al extremo Oeste de la ciudad, cayeron varios trozos de plancha, y la uña de un ancla. Un corcho penetró en una casa del mismo barrio rompiendo los cristales de una ventana y un espejo.

En el Prado de San Roque, situado también al extremo Norte, cayó el cepo de un ancla.

A las doce de la noche han llegado 18 guardias civiles, procedentes de los puestos de Torrelavega y Bárcena.

Mañana celebrarán una reunión privada los diputados provinciales, para adoptar acuerdos relacionados con la inmensa desgracia de que Santander ha sido víctima.

El coronel de la zona, señor Mangas, arrojado al agua, salió á nado. Sufre una conmoción.

El *Machichaco* iba á salir á las cinco de la tarde.

Suspendióse hasta hoy la extracción de los cadáveres, del buque y demás embarcaciones sumergidas.

Hablábase de que habría á bordo del *Machichago* más de mil cajas de dinamita.

Debe haber perecido, con toda la gente, un *Corconera* atracado á dicho vapor.

Según personas llegadas ayer de Torrelavega, la detonación se oyó allí, distinguiéndose la columna de humo.

A poco de empezar á llegar heridos á la Casa de socorro acudió allí el señor Obispo, con otros sacerdotes, prestando todos auxilios espirituales á aquellos cuya gravedad lo exigía. Lo propio hicieron los señores párrocos y coadjutores de Santa Lucía, la Compañía, y suponemos que también los de las demás iglesias.

Un brazo y la caña de un ancla, como de ocho quintales, arrancó uno de los balcones de la casa número 2, del Puente, retorciéndole y arrastrándole á la calle donde la uña del ancla produjo una ancha excavación en que quedó clavada.

Cuatro ó cinco horas después de la explosión muchas piezas arrancadas del buque y sembradas por todas las calles, estaban candentes.

—Encargado del Gobierno civil don Federico de la Parra, dicta órdenes, telegrafiando á Madrid desde Torrelavega.

—Se ha dispuesto que por de pronto se abran inmediatamente 200 sepulturas en el cementerio de Ciriego.

El incendio

Por consecuencias de las materias incandescente lanzadas á gran altura, por la fuerza expansiva de la enorme cantidad de dinamita que se asegura existía á bordo del *Cabo Machichaco* una de las casas de la manzana Sur de la calle de Méndez Núñez comenzó á arder por el tejado, propagándose el incendio á las casas inmediatas de una y otra acera. Y como todos los vecinos de aquella zona habían huido despavoridos desolados por el horrísono estampido de la explosión, y los de la ciudad corrían igualmente ávidos los unos de averiguar el paradero de personas queridas cuya suerte les angustiaba, y los otros por conocer las causas y los efectos de la horrible catástrofe que presentían, siendo muchos los que huyeron á refugiarse á los pueblos y barrios exteriores de la ciudad, ante el temor de nueva explosión; ni unos ni otros atendieron, ni se preocuparon del incendio, que ante la enormidad de la desgracia ocurrida, venía á quedar reducido á un mero incidente y que alcanzó pronto imponente incremento, corriéndose de la casa en que hubo de dar principio, á la contigua, y más tarde á la del frente, en la misma calle corriéndose con rapidez por toda la manzana.

A las cinco y media quedaba cortado el incendio en la casa número 6 de la línea del Sur y en la del Norte; resultado debido en gran parte al esfuerzo de las brigadas del Valle de Iguña y Torrelavegas dirigida la primera por nuestro particular amigo don Luis Bastamente cuya heróica conducta es ciertamente digna de la gratitud de nuestro pueblo y de la más alta recompensa.

En la acera izquierda se han quemado por completo las casas comprendidas entre los números 5 y 17, y en la de la derecha desde el número 1 hasta el final de la calle.

Después de la catástrofe

No hay tintas en la palabra humana para el cuadro de desolación que presentaba Santander despues de la explosión del vapor *Cabo Machichaco*.

La noche se empeñaba inútilmente en cubrir con sudario de sombras los cadáveres que yacían en la machina ó muelle de Maliaño; el incendio que devoraba en enormes llamaradas el barrio entero de Mendez Núñez mandaba sus siniestros resplandores á iluminar aquel hacinamiento de muertos y de heridos incontables.

Los deudos y los amigos pasaban por entre ellos buscando á los suyos, y entre gritos de dolor y ayes de desoladas inquietudes iban y venian mirando á unos y á otros, registrando por todas partes y asomándose al borde del muelle inquirían el fondo de las aguas ennegrecidas por la formidable explosión.

No es posible referir las escenas de dolor sublime, de exaltación del infortunio, de tribulación infinita de que fuimos testigos.

Allí vimos á distinguida señora que buscaba á su esposo y con sus manos revolvía los heridos y los muertos.

Acá en la población, las gentes corrían por todas partes, solo se oían gritos de unos, llanto de muchos apenas había ninguno que no buscase á su esposo, á su hermano, á sus hijos; porque al sitio del siniestro habían acudido durante la tarde, para presenciar el incendio del *Machichaco*, millares de personas y era contada la familia que no tuviera ó creyera tener en aquel lugar alguno de los suyos.

Las calles estaban cubiertas de vidrios porque no quedó un edificio ni en los barrios más apartados, donde la trepidación como de terrible terremoto, no quebrase los de todos los balcones y ventanas y hasta los de los patios interiores.

Los cables del teléfono sueltos en el suelo y las corrientes eléctricas llameaban al pasar las gentes y los carruajes, produciéndose con tal motivo no pocos sustos y alarmas, porque cualquier accidente hacía temer, á los ánimos impresionados, que se repitiera la catástrofe, diciéndose que aún quedaban en el buque más cajas de dinamita.

Las camillas unas tras otras desde Maliaño á la Casa de socorro, al hospital y al depósito.

En la Casa de socorro el señor obispo administrando la Extrema-Unción; en Maliaño un sacerdote herido que auxiliaba á un agonizante, y en el Hospital, la caridad, la misma Caridad, prestando sus consuelos con abnegación superior á todo elogio á los que sin cesar llegaban á aquel asilo.

A la hora en que escribimos,—las tres de la madrugada;—Santander parece una plaza bombardeada; soledad de duelo en las calles y por todas partes, hasta en el prado de San Roque (en el Alta) se encuentran pedazos de hierro, anclas, baos y material de construcción que portaba el barco y cuyas piezas lanzadas á enormes distancias dan la más justa medida de lo terrible, de lo inmensamente extraordinario y horroroso de la explosión.

Ante la desgracia, ante el gran duelo de Santander que escribirá esta fecha, «lapide nigro», no acierta el cerebro á ordenar las impresiones que llenan el corazón de profundas tristezas. Acudamos todos á aliviar los sufrimientos de los vivos, y pidamos al cielo que dé en su seno paz á los muertos.

***

Continuando el colega su relación en el número del dia 5 escribe lo siguiente, que amplía los detalles que llevamos copiados:

El buque

El fuego comenzó en la bodega de proa cuando el vapor se hallaba todavia en aguas del Lazareto sucio de Pedrosa y fué producido por la inflamación de uno de los «binones» de ácido sulfúrico que aquel conducía en dicho departamento, con trasgresión manifiesta de lo que establecen las disposiciones especiales sobre la manera de hacer el transporte de aquella peligrosa materia, en los que se establece taxativamente que debe ser colocada sobre la cubierta del buque, y no en otro sitio de él, con el mandamiento espreso tambien de arrojar al agua cualquiera de ellas que llegue á verterse ó inflamarse. Primera imprudencia.

El *Machichaco* tenía, pues, fuego á bordo cuando descendió á la bahía de Santander, á eso de las diez y media de la mañana, y con él hubo de amarrarse al primer muelle de Maliaño. Segunda imprudencia que, en el caso de resultar comprobada, es imputable tanto ó más que al capitán del barco, al práctico que dirigió la maniobra del atraque á los muelles.

Cuanto á la causa determinante de la explosión, persona de reconocida competencia nos ha expresado su convencimiento de que bien pudo ser debida aquella á la percusión por rechazo—producida sobre una de las cajas de dinamita estivadas en la bodega de proa—á consecuencia de los golpes de mandarria dados desde el vapor *Auxiliar* para perforar la plancha del *Machichaco* y abrir una vía de agua en el costado por donde hacerla penetrar en abundancia y precipitar así el hundimiento del barco, que por razón del insuficiente diámetro de los grifos de fondo, no había podido conseguirse hasta entonces, y que lo crítico de las circunstancias exigía á todo trance apresurar; medio que se juzgó sin duda preferible al del apartamento del buque al sitio de la bahía más distancia de la ciudad.

Esta resolución, que en todos los casos de buques incendiados en las cercanías de los muelles parece la indicada como la mas prudente, y es la que se adopta en todos los puntos del mundo, pudo dejar de tomarse esta vez por dos causas: ó por estimarse fácilmente dominable el incendio, ó por la creencia, comprobada en muchos casos, de no ser la dinamita explotable á la simple acción del fuego, siendo necesario para hacer que produzca sus poderosos efectos la percusión ó el fulminante.

Solo así, de esta manera, se explica lo que, de otra, no tiene explicación racional; á menos de suponer que se dejaba ignorar ó se ocultaba á cuantos se hallaban á bordo del buque incendiado la existencia de la dinamita y el espantoso peligro que á todos amenazaba.

Ahora aparece otra versión, que de labios autorizados hemos oido como auténtica, según la cual parece comprobarse que el capitán del vapor *Machichaco*, hubo de concluir por declarar que había á bordo 1.000 cajas de dinamita, de á 35 kilos cada una, ó sean en junto 35.000 kilógramos, cantidad suficiente á volar una montaña; si bien parece que el capitán abrigaba la seguridad absoluta de que la dinamita no es explosible por el fuego.

Ello es que con esta seguridad ó sin ella, siempre aparecen graves infracciones del buen régimen de un puerto, y por ello Santander llora hoy con llanto amarguísimo una espantosa hecatombe.

Más muertos

Desgraciadamente fué un error nuestro incluir entre los heridos á don Aurelio Martinez Zorrilla, consignatario del *Cabo Machichaco*, pues es uno de los desaparecidos y no cabe ya racional esperanza de que viva, habiendo sido visto á bordo momentos antes del terrible siniestro.

Hay que añadir también á la lista los siguientes nombres:

Don Tomás Ortiz de la Torre, fallecido ayer, amputada ya una pierna; don Ramón de la Portilla, hijo del médico don Pedro de la Portilla, y profesor en la Escuela de Comercio; don Julián Fernandez; una criado que fué de don Regino Ceballos, llamado Baldomera; don Sirio N., capitán del vapor *Vizcaya*, doña María de Ezcurra, á consecuencia de la herida que no pareció grave al principio; el hijo de don Simón Regatillo, la esposa del señor Iglesias, apoderado de don Alejandro Bastamante, con el de otra amiga de aquella.

Ha sido hallado el cadáver de don Ruperto del Rio, fiscal de S. M.

Desaparecidos

A la lista de los desaparecidos hay que añadir;

Emilio Fernandez, marinero del ganguil *San Emeterio*.

Rectificación

Defiriendo al ruego de la casa consignataria de la Compañía Trasatlántica, y ser debido á la veracidad, hacemos constar que el médico del vapor *Alfonso XIII*, que ha desaparecido, no es el señor Ferrer, sinó el señor González, y que el capitán y sobrecargo del dicho vapor no han desaparecido.

Heridos

Antonio Perez del Molino (leve); un hijo de don Manuel Catalá; D. Jose Venero (dueño de un establecimiento de Cuatro Caminos); D. Francisco Pedroja (gravísimo); Victor Gomez (guardia municipal); Rucabado (id.) un hijo del sereno Pedro Villar; Francisco Arroyo, (un brazo); José Martinez, (en la cabeza); Domingo Arrimendi (en una pierna); Leon Izquiebra (idem;) Mateo Fernandez, (en la cabeza); Manuel Ortiz (pie); Justo Aniva (brazo); Santiago Bezaniblas, piernas y costillas; Antonio Duayo, cabeza, costillas y piernas; Argelino Yaca, mano; Frugtuoso G. Revilla, pierna cabeza y brazoss; Porfirio Diaz, brazo, Constantino Torre, pierna; Esteban Pascual, pierna; Lorenzo Rosas, costilla; Antonio Rodriguez, mano y cabeza; Saturnino Garcia, ambas rodillas; Adolfo Garcia, costado; Mariano Dogar, brazo; Victor N., contusiones; Francisco Blanco, pierna; Juan Lopez Prieto, pierna; Valentin Romeral, riñones; Jose Santamaria, pierna; Estanislao Hidalgo, cabeza y costado; Jacinto Cano, cabeza y pecho; Cecilia San Emeterio, mano; Escolástico Ilurralde, mano; Balbino Hurralde, pecho; Marcelino Ramay, pierna; Lorenzo Prieto, Martinez, tobillo; Agustin Iglesias, pierna; N. Calderón, cabeza y pierna; Emilio Alonso, cabeza; El cabo Terrán, contusiones; Telesforo Menocal, brazo y pierna: Pedro Gonzalez, cabeza pierna y brazo; Maria Martinez, brazos; Francisco R. Gutierrez, pierna; Santos Gutierrez idem; José Maria Perez, heridas; Ruperto Gonzalez, brazo; Andres Blanco, ingle; Antonio Villarmea, pierna; José Sanchez, brazo; Rufina Gautier, heridos: Polonia Seisdedos, brazo; Aurelio Cabada, idem; Maria Sorasola, idem; Manuela Urtieta, pierna y mano; Carmen Cangos, brazo; Maria Suares id; Joaquin Maso, cabeza; Estéfana Lafuente, brazo; Maria Cubas, pierna; Antonia Romero, id; Mariano Nogales, pies.

Eusebio Polidura, contramaestre del gánguil *San Emeterio*, Robustiano N. y Andrés Calvo, marinero del mismo, Esteban Pascual y Antonio Soto.

Extraviados

Don Venancio Valderrama á quien le falta un niño de siete meses, vestido con una manteleta de piqué blanco y una capotita del mismo género y color, ruega encarecidamente á la persona que lo tenga recogido en su casa, que haga la caridad de volverlo á la de sus padres, Burgos 39 y 41.

La señora y dos niñas de D. Angel Sodano, que vivía en la casa número 13 de la calle de Méndez Nuñez, se hallan, con la sirviente; en la cuesta de la Alaya, número 2, duplicado.

Una niña del carretero Juan González, está en la calle de Daoiz y Velarde, número 3, 2.º

En la Albericia se hallan dos niños, uno de cuatro años y otro menor. Darán razón en la calle de Carbajal, número 2, 3º.

Reconocimiento de cadáveres

A las seis de la mañana de ayer se constituyó en el Hospital el Juez interino de primera instancia D. Pedro Guerra por hallarse herido el propietario, y dió principio á la inteligencia de identificación de los cadáveres existentes en aquel depósito, adoptando préviamente un plan bien ordenado de organización de estos trabajos, no pocos difícil y embarazoso, atendido el enorme número de los muertos, los destrozos causados en los mismos y la condición de forasteros y desconocidos de muchos de aquellos.

A las nueve de la noche de ayer se habían identificado 105 cadáveres y se había dispuesto el enterramiento de los mismos así como el de algunos restos informes sobre los cuales era imposible toda identificación.

El hacinamiento de cadáveres en el depósito del Hospital y las grandes heridas de casi todos, que favorecían su descomposición más inmediata, hicieron que, á pesar del empleo de desinfectantes, y del celo y cuidados de las hermanas de Caridad, resultase dificilmente tolerable la permanencia en aquel lugar de las personas que por sus cargos ú otros motivos tuvieron que estar allí.

Acaso conviniera que los demás cadáveres que vayan apareciendo se llevaran á otro depósito para desinfectar como es necesario el del Hospital, aunque ni lo avanzado de la estación, ni el estado inmejorable de la salud pública parezcan exigir por ahora medidas de una rigurosa higiene ó saneamiento.

Cadáveres identificados en el Hospital

Santiago Gonzalez, Miguel P. Franco, Victoriano Prieto, Luis Heras Torres, Eleuterio Guilarte, José Elizalde, Antonio Ramos, Lorenzo Salent, Ricardo García, Ignacio Zaldívar, Juan Estrada (sargento de infantería de marina), Mariano Ordoñez, Francisco Mirones, Francisco Fuente Diego, Luisa Postigo, Arturo González, Teresa Bárcena, Juana Valdivielso, Manuel Olano, Pedro Gómez (portero del Ayuntamiento), Alejandro Sollet, Antonino Autol, José María Donesteve, Alberto Córdoba, Francisco Portilla, Tomás Pérez, Epifanía Arzueta y un niño hijo de ésta, Francisco Diaz de la Espina, Juana Caballos, Manuel Suárez Inclán, Eusebio Porres, Ricardo Ferrer, Toribio Dorado, Josefa Roldán, Vicente Casado, José Rasilla, Aquilino Cobo, Ignacio Castillo, Antonia Bustamante, Elvira Martínez, Pascuala Antoñana, Enrique Suárez, José Ruiz Casado, Braulia Argos, Idelfonso Vicente, Faustino Herrera Toca, María Fea, Julio Fuentecilla (hijo de la anterior), José María Pérez, Francisco Mitjans y Nicanor Cantolla (guardias) Adela Rebollar, Cesáro Gómez, Vicente Agueda, Santos Alvárez, Luciano López, Javier Pesado, Genaro González, Manuela Lastra, Valentín Rodriguez, Agapito Granado, Ramón Martín, Mercedes Espino, Jorge de la Peña, Pedro Gómez, Rosario Cagigal, Agustín Obaya, Julio Chardón, Manuel Cea, Marcelino Morán, una criada de doña Julia Tafall, Ascensión Fernández, Angel Menocal, Cirilo Marin, Juan Diaz Lanusa, Joaquín Peña, N. Fuentecilla Cea, José Garay, Ramón Cagigal, Ruperto González Rio, D. Pedro Sanz Lama (coronel del regimiento de Burgos), Asunción Martinena, Ramón Gómez, Sixto Tudela, José Carral, Andrés Dou, Celsa García, Agustín Torre, Antonio Moya (capitán de la reserva), Antonio González, Bernardino Martinez, Cándido Lavilla, Marcelino Sales, Florentina Arce, José Fernández, Cesáreo Herrera, Victoriano San Vicente, N. Tamayo (asistente del coronel de carabineros), Manuel Portilla, D. Victoria no Valle.

Desde las ocho hasta las doce de la noche, fallecieron en aquel benéfico establecimiento los heridos Jacinto Cano (guardia municipal), una mujer de San Román llamada Genara, y un niño cuyo nombre se ignora.

Detalles

En el tren correo han llegado de Palencia dos bombas de vapor y siete de mano y 60 ó 70 guardias civiles, habiéndose alojado, por acuerdo del Alcalde, en casas de huéspedes los guardias y en fondas los jefes.

Esta noche quedará de guardia el concejal señor Lanza.

En el mareógrafo apareció un cadáver ayer por la mañana y se nos asegura que un caminero vió flotar otros arrastrados por la marea.

Anoche se presentó al juzgado, constituido en el Principal, un sujeto que de uno de los cadáveres sembrados por el muelle había recogido unas 175 pesetas, haciendo entrega de ellas.

El gobernador interino ha tratado inútilmente de conferenciar con el ministro de la Gobernación, estableciendo un aparato en el ferro-carril del Norte.

Hasta las ocho de la noche de ayer habían sido trasladados desde el Hospital al cementerio Ciriego 124 cadáveres.

Desde las nueve hasta las diez y media de la mañana de ayer estuvieron los buzos reconociendo el fondo de la bahía, en el lugar del siniestro, sin conseguir resultado alguno á causa de estar el fondo muy oscuro.

Por delegación del señor Gobernador civil interino de la provincia don Federico de la Parra, salió anoche para Reinosa, á fin de conferenciar telegráficamente con el ministro de la Gobernación el señor Madrid Dávila, ingeniero Jefe de minas, á propósito de la situación, de intranquilidad de los ánimos por consecuencia de las innumerables desgracias causadas por la explosion de dinamita.

A las dos de la madrugada hállase aun el señor Gobernador civil interino adoptando en el lugar del incendio disposiciones para cortarle, secundado por el Alcalde de Reinosa y el diputado provincial de aquel distrito señor Martínez Obeso y una brigada de obreros de dicha villa y de Camargo, y la tripulación del vapor *Catalina*.

Ayer tarde se presentó en el Hospital un muchacho pidiendo que le permitieran ver los cadáveres allí depositados por si entre ellos estaba el de su padre.

Cuando el muchacho se disponía á retirarse, en vista de que los cadáveres habían sido trasladados al cementerio, llegó uno que resultó ser el que buscaba.

La explosión rompió, por la mitad, un mástil de un vapor cercano al volado.

Del muelle longitudinal contiguo desapareció gran trozo del tablero, quedando sobre las viguetas muchos fardos de papel que el fuego iba consumiendo.

Sobre muchos tejados cayeron enormes trozos de hierro.

Muertos y heridos son trasladados á carretadas al Hospital, Farmacias, Casa de socorro y particulares.

El patio del Hospital está cubierto de destrozados miembros de cadáveres; cabezas, piernas, brazos...

Cayeron al agua muchos espectadores desde los muelles.

Contra el muro de la casa de nuestra redacción vinieron á chocar, con inconcebible violencia, dos platos de conexión correspondientes, sin duda, á la tubería de vapor de cubierta, haciendo en uno de los sillares una rotura considerable.

La alarma de ayer

A las diez y veinte de la mañana se reprodujo ayer el pánico.

Como el incendio de la calle de Mendez Nuñez se reanimase, corrió el rumor de que iba propagándose al contiguo cuartel do San Felipe, y la más falsa voz aun de que en dicho cuartel existían grandes cantidades de municiones explosibles, ó bien que ardía la fábrica de gas.

Tan absurda alarma cundió sin embargo como el rayo; enloquecidas las gentes corrían prorrumpiendo en lastimosos ayes, salían de las casas los que estaban dentro, acudían á ellas los que andaban por las calles, buscándose unos á otros deudos y parientes, hasta que breves momentos de reflexión y los esfuerzos de los más animosos lograron inspirar tranquilidad y confianza aunque harto distante del sosiego moral, que tardará días y días en restablecerse.

Por la Alameda Segunda arriba alejábase de la ciudad tan compacta multitud, que rebasaba á la contigua carretera y andén del tranvía, como si todas aquellas gentes parecieser decididas á abandonar un lugar de desolación. Con igual tumulto y precipitación ascendian los fugitivos por los accesos al paseo del Alta.

Necesario es, á todo trance devolver la confianza al vecindario, inspirarle la más absoluta seguridad, y quitar todo fundamento de recelo y sobresalto.

Inteligenti pauca...

El incendio

El incendio está casi totalmente dominado.

El Comandante de Ingenieros señor Bruna tomó desde los primeros instantes parte muy activa en los trabajos de extinción del incendio de la calle de Méndez Núñez, á pesar de hallarse privado de elementos y de brazos de que disponer, no desmayando ante la atonía general que dominaba todos los espíritus á la contemplación de las otras desgracias personales sin número.

Unánimes elogios se tributan también á la decisión, arrojo y tino con que desde su llegada trabajan los señores D. Luis Torres Vildósola, D. Luis Bustamante y don Sixto Irún, Alcalde de Bárcena, al frente de los valdeguñeses que llegaron con la bomba de incendios, propiedad de Santa Cruz de Iguña y la del señor conde de Moriana, así como del valioso concurso de 100 trabajadores de Piélagos dirigidos por su Alcalde.

También ha enviado auxilios el Ayuntamiento de Torrelavega, con su Alcalde señor don Joaquin Ruiz de Villa y numerosos obreros.

Ha llegado una bomba de la fábrica de los Corrales, pedida por su dueño D. José María Quijano, á la que acompaña una brigada de operarios que se han puesto á trabajar inmediatamente en la extinción del incendio.

Ayuntamiento

Previa una junta de capitalistas, comerciantes, industriales y periodistas con los señores Alcalde y concejales don Antonio Pérez del Molino, Horga, Fernándnez y Varona se abrió la sesión subsidiaria de ayer, acordándose no tratar más asunto que del relativo á la catástrofe; abrir una suscripción pública para socorrer á las víctimas, lista que habían de encabezar los capitalistas principales; pedir auxilios al Gobierno y la Diputación; procurar llevar la tranquilidad al ánimo del vecindario y excitarle para que acuda á la extinción de incendios; dar gracias á los pueblos de Valdeguña, Piélagos y Torrelavega.

El alcalde publicará una alocución por medio de la prensa local.



D. Pedro Domenge y Rosselló

Capitán de fragata

y

Comandante de Marina del puerto de Santander

FALLECIÓ DIA 3 DEL ACTUAL

en la horrorosa catástrofe ocurrida en dicho puerto

E. G. E.

Sus desconsolados Madre, Hermanos, hermana política y Sobrinos, al participar tan sentida desgracia á sus amigos y conocidos les suplican tengan presente al finado en sus oraciones y les participan que el sábado próximo á las once de la mañana, se celebrarán las honras fúnebres por el eterno descanso de su alma en la parroquial iglesia de Manacor. 806

Crónica Local

No tiene calificativo el acto ocurrido anteayer en Barcelona. La bestia humana lleva á tal extremo sus resoluciones, cuando un desquiciamiento general de la inteligencia atrofia las iniciativas más hermosas que Dios concedió al que creara á su imagen y semejanza.

Esperamos virilidad y energía en el pueblo barcelonés, en sus autoridades para castigar tamañas aberraciones.

No es posible que la Sociedad pueda albergar en su seno y considere y proteja con el manto de sus ventajas y de sus leyes, á tales salvajes más desnaturalizados que las mismas fieras en estado de rabia.

Nuestro querido compañero en la prensa don Ricardo Salvá, fué ayer obsequiado por las redacciones de los diarios que se publican en Palma y por algunos amigos íntimos con un almuerzo en el café restaurant de Oriente.

Se derrochó el ingenio entre los reunidos y reinó la alegría más entusiasta, haciendo todos votos por la prosperidad del Sr. Salvá y por su pronto y feliz regreso.

El Conde de Montenegro, no pudiendo asistir al almuerzo, envió al Sr. Salvá la siguiente carta:

«Sr. Don Ricardo Salvá.

»Mi buen amigo: Un asunto urgente me impide asistir al almuerzo de despedida, al que me adherí con gusto desde el primer momento.

»Considere Vd. en esta ocasión como siempre á su amigo que le quiere.—*El Conde de Montenegro.*»

La plaza de Atarazanas donde residen las oficinas del Gobierno Militar estuvo ayer animadísima con motivo de haberse reunido en ella los soldados que hoy deben salir en el vapor correo de Valencia para incorporarse al regimiento infantería Guadalajara.

Y como el conocido industrial señor Moreno que tiene en dicha plaza su establecimiento de bebidas les obsequiara con unas copas á todos ellos hubo la consiguiente alegría y prorrumpieron en vivas á Mallorca, á España y otras aclamaciones hijas del entusiasmo de que se hallan poseidos los soldados y los paisanos que por allí curioseaban.

El Sr. Gobernador de la provincia en atento B. L. M. nos participa que con motivo de tener que ir las autoridades esta tarde, á despedir los soldados que van á Valencia á incorporarse al regimiento de Guadalajara, la reunión que debía celebrarse á las cuatro de la tarde para constituir la *Comisión provincial de la Cruz Roja*, se efectuará á las cinco.

Nos complacemos en anunciarlo para que llegue á noticia de las muchas personas invitadas.

Ayer en la Casa de Socorro de la Consistorial fueron vacunados 34 niños de ambos sexos, que fueron al efecto presentados atendiendo la invitación de la Alcaldía.

La lluvia de anteayer al anochecer parece fué más densa y más duradera en casi toda la isla y especialmente en la comarca de Lluchmayor, donde los payeses se dan por ahora por satisfechos, pues están los campos con el tempero suficiente para que la semilla fructifique.

¡Quiera el cielo conceder buen año á nuestros campesinos!

Ha tomado el hábito de religiosa en el convento de la Concepción, la joven natural de Petra D.ª Bárbara Ribot y Horrach, tomando en el claustro el nombre de Sor Cándida.

En el vapor correo de Alicante que hace escala en Ibiza regresaron ayer de esta isla los magistrados que fueron á constituir tribunal de derecho para ver y fallar causas pendientes.

Tambien regresaron un teniente, un cabo y ocho guardias civiles.

Ha cesado en el cargo de Administrador de la Aduana de esta capital el Sr. D. Marcelino Vazquez; pues hoy sale para Cádiz á donde vá de Inspector de muelles.

Interín llega su reemplazo, que sirve en la Aduana de Barcelona, desempeñará aquí el cargo de Administrador el Interventor de la misma dependencia.

En la casa de Socorro fué curado ayer un carretero que en el camino de Manacor y sitio conocido por *Casa Blanca*, se había caido del carro lesionándose una pierna. Después de curado fué conducido al Hospital.

El movimiento de enfermos en el hospital civil, fué ayer y anteayer el siguiente:

Entradas: 4 varones 1 hembras.
Salidas: 4 » 1
Fallecidos: 2 » »

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA
San Andrés Avelino confesor.

CULTOS SAGRADOS
Mañana 10.

En Santa Teresa, empiezan cuarenta horas dedicadas al Patrocinio de Nuestra Señora del Cármen.

Sección Comercial

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Dia 8.—De Cartagena en 5 dias, pailebot Tres Hermanos, de 43 ton., cap. Guillermo Terradas, con 5 mar., 1 pas. y cebada.

De Cardiff en 25 dias, bergantín goleta Juanita, de 313 ton., cap. Manuel Martinez, con 11 mar. y carbón.

De Helsingfors en 29 dias, corbeta inglesa Minerva, de 420 ton., cap. M. Helliser, con 11 mar. y carbón.

De Cardiff en 26 dias, corbeta Elena, de 465 ton., cap. Ventura Santos, con 12 m. y carbón.

De Cartagena en 4 dias, tartana San Sebastian, de 49 ton., cap. Mariano Jimenez, con 4 mar., 2 pas. y petróleo.

De Ibiza y Alicante en 10 horas, vapor Lulio, de 405 ton., cap. Pedro Aulet, con 24 mar., 42 pas., valija y efectos.

De Alicante en 7 dias, laud San Antonio, de

39 ton , cap. Juan Gelabert, con 5 mar., 1 pas. y trigo.

De Barcelona en 3 dias, polacra goleta Sebastiana Pujol, de 99 ton., cap. Jaime Enseñat, con 8 mar. y efectos.

De Cardiff en 26 dias, corbeta Rosa, de 325 ton., c. Joaquin Llorens, con 12 m. y carbón.

IDEM DESPACHADAS

Para Termini, bergantín goleta San José, de 228 ton., cap. Rafael Bennasar, con 10 mar. y lastre.

VIGÍA MARITIMO DE PORTO-PÍ

AYER 8 DE NOVIEMBRE

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

A las doce: atmósfera nublada y con nymbus en cruz por el círculo; horizontes cerrados; viento O. muy frescachón y la mar con oleaje y cabrillada del viento.

A la puesta del sol: atmósfera y horizontes con densos nublados; viento O. fresquito y la mar con oleaje del viento y plena.

Entradas: La corbeta *Rosa.*

Salidas: Ninguna.

No queda ningún buque á la vista.

HOY 9

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Al orto: atmósfera cubierta y llueve; horizontes cerrados por las lluvias; viento N. fresquito y la mar con arrastre del S.E. y plena.

Entradas: El vapor-correo *Comercio.*

Salidas: Ninguna.

ULTIMAS COTIZACIONES

VALORES LOCALES		DINERO
Palma	Crédito Balear	110'
	Cambio Mallorquín	62'
	Fomento Agrícola	62'
	Ferro-Carriles de Mall.	58'50
	Alumbrado por Gas	105'
	Salinas de Ibiza	200'
	La General Mallorquina	76'
	Bonos Municipales	28'75
	La Isleña Marítima	49'
	Banco de Sóller	40'
	Banco de Préstamos	8'
VALORES PÚBLICOS		
Madrid	4 p.% int. perpétuo	66'75
	4 p.% amortizable	
	Cubas (86)	106'50
	Banco de España	379'
	Tabacos	160'
Barcelona	4 p.% interior	66'87
	4 p.% exterior	75'50
	4 p.% amort.	
	Cubas (86)	105'75
	Coloniales	39'40
	Norte de España	29'45
	Francia	321'25
	Madrid	66'97
	París	60'84
	Renta francesa	
	Lóndres	

MOVIMIENTO DE VAPORES

Vapores-correos de la Trasatlántica

El «Ciudad de Santander» llegó el 2 de noviembre á Barcelona procedente de Algeciras.

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

¿Donde está el Sultán?.—El Gobierno en espectativa. —La actitud de Francia. —Ofrecimientos de la Trasatlántica.—Cesó la huelga de factores.

Madrid 8 á las 11 n.

Háblase mucho de la actitud del Sultán de Marruecos en presencia de los asuntos de Melilla; pero todos estos comentarios carecen de fundamento, pues aún no hay noticias oficiales acerca de lo que al emperador haya resuelto respecto á las kábilas del Riff, ni puede haberlas aquí hasta el 10 ó el 12 del mes actual.

De lo que conteste el Sultán dependerá la ulterior realización del pensamiento del Gobierno y la forma misma de procurar lo que se nos debe por razón y por derecho.

El Gobierno, entre tanto, dispondrá y preparará lo que más convenga á los intereses nacionales.

Las noticias que se reciben de Francia autorizan á pensar que el Gobierno de la República se opondrá enérgicamente á toda ingerencia de Inglaterra en los asuntos pendientes entre España y Marruecos, y que está dispuesta á enviar un destacamento de su escuadra á Orán, si la inglesa continua sus paseos por aguas del estrecho.

Hoy ha debido llegar á Madrid el Sr. Diosdado, representante de España en Tánger, á quien se supone dispuesto á proponer á nuestro Gobierno nuevas moratorias ó medios de transacción con el Sultán, con quien se le supone deseoso de mantener buenas relaciones.

Se han dado las órdenes oportunas para reforzar las guarniciones de los presidios menores de Africa.

La Compañía trasatlántica ha ofrecido al gobierno dos condensadores que tiene en Cádiz y que pueden hacer potables 12.000 litros de agua del mar.

Ya han sido desmontados y dispuestos á ser enviados donde y cuando disponga el Gobierno.

Los factores de ferrocarriles declarados en huelga, se cree que reanudarán mañana su trabajo, merced á las gestiones del ministro de Fomento, á quien han otorgado sus poderes los huelguistas.

Los fuertes aprovisionados.—Sin resistencia.—¿Donde están los moros?

Madrid 9 á las 12'20 m.

Ayer han sido aprovisionados, sin que ocurriera novedad, los fuertes de Melilla.

No se encontró un solo moro para un remedio.

Esta actitud del enemigo no ha dejado de sorprender mucho, atribuyéndose ó á que esté falto de municiones ó á que ordena un plan de ataque.

Las tropas tomaron posición en las alturas de Benisicar.

Enfrente, en su territorio, se veían muchos moros en actitud espectativa.

El Sultán vá al Riff.—Los funerales en Santander. —Indignación.—Sin noticias.

Madrid 8 á la 3'50 m.

Se asegura, á última hora, que el Sultán marcha al Riff.

A bordo del vapor *Alfonso XIII* se han celebrado, en Santander, solemnes exequias en sufragio de las almas del capitán, oficiales, y tripulantes muertos en la explosión del viernes.

El acto ha sido tristísimo.

Reina aquí gran indignación por el atentado del Liceo.

Hace frío intenso.

Gran escasez de noticias de interés.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN BARCELONA)

La catástrofe del Liceo.—Los detenidos.—El Teatro cerrado.—Exposición de cadáveres.—Se presumió el atentado?—Treinta muertos y Ochenta heridos.

Barcelona 8 á las 9 n.

Van aclarándose los informees del siniestro del Liceo.

Apenas estalló la bomba, la policía detuvo á un sujeto italiano que salía con unos abrigos, quien dijo que su señora le enviaba á buscarlos.

Reconocido se le encontraron señales en un pañuelo de haber sostenido el peso de una bomba y fué detenido.

Este se llama Alberto Soldana, súbdito francés.

Poco después fué detenido Juan Aragoni, italiano, conocido anarquista.

La policía ha detenido en todo el día de hoy á siete anarquistas de Sans, Pueblo seco, Gracia y S. Martín, en cuyos domicilios se encontraron armas y documentos anarquistas.

El Teatro queda cerrado de orden superior.

El Sr. Larroca recogió en el Teatro un trozo de hierro, cilíndrico que tenía cabellos de señora pegados y se hallaba ensangrentado.

Respecto de las víctimas se identificaron algunas en seguida.

Doce cadaveres han estado espuestos toda la mañana en el Hospital de Santa Cruz: seis caballeros y seis señoras, con objeto de ver si era posible la identificación.

Ocho han sido identificados.

Entre los muertos figura una joven americana que casada con un catalán estaba aquí haciendo el viaje de novios.

Se asegura que la Junta del Liceo había pedido el ausilio del Gobernador, porque hacía cuatro años que se les amenazaba con volar el Teatro el dia del estreno.

En el Teatro, con este motivo se había cocentrado toda la fuerza de la Barceloneta.

En total, los muertos ascienden á 30 y á 80 los heridos.

La población continúa indignadísima.—*B.*

TEATRO CIRCO BALEAR

No hemos recibido anuncio.

Palma Imprenta de Viuda é hijos de P. J. Gelabert